

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Febrero 1.º de 1908

Decíamos ayer

El tránsito de un año á otro es, para los estudiantes, acontecimiento grave é inolvidable, que forma época en los anales de la vida; para los superiores, es apenas el recomenzar de la jornada después de una noche de descanso; para el Colegio los asuetos no se cuentan en su marcha tres veces secular. Podemos, pues, referir la crónica de Octubre de 1907 en Febrero de 1908. Para nuestro Instituto los años son días, y empezamos este artículo por el Decíamos ayer.... de Fray Luis de León, sublime en boca del sabio agustino, trivial en nuestra pluma.

FIESTA DE LA BORDADITA

En los tres días que precedieron á la fiesta de Nuestra Señora del Rosario tuvo lugar el retiro espiritual que ordenan los estatutos del Colegio. Predicó el R. P. Teódulo Vargas, á quien admiran los amantes de la buena literatura, á quien respetan cuantos saben rendir homenaje á la virtud.

La fiesta de la *Bordadita* se celebró con la solemnidad acostumbrada, el domingo 13 de Octubre, á las nueve de la mañana. Cantó la misa Monseñor Felipe Cortesi, Auditor de la Delegación Apostólica, quien dio con ello á nuestro Instituto una prueba de cariñosa benevolencia, que le sabemos agradecer debidamente. Predicó el sermón el Sr. Pbro. D. Fidel León Triana, buen amigo del Colegio, cuyas fiestas ha solemnizado como verdadero artista en va-



rias ocasiones. Honró nuestra fiesta con su sagrada presencia el Ilmo. Sr. Dr. Eduardo Maldonado Calvo, Obispo de Tunja. En años anteriores y cuando era cura de San Pedro, el Sr. Maldonado nos predicó los retiros espirituales y cantó después la misa de la fiesta. Fue motivo de legítima satisfacción para todos nosotros ver al simpático y sabio presbítero de otros tiempos en el presbiterio de la Capilla vestido con los hábitos de Obispo. El Ilmo Sr. Maldonado sabe cuánto se le venera y ama en este claustro por todos cuantos tenemos la dicha de vivir en él.

La capilla estaba colmada de señoras y caballeros de lo más ilustre y distinguido de la capital. El Excmo. Sr. Presidente de la República se excusó de asistir á la fiesta por sus ocupaciones oficiales, en una esquila concebida en los términos más honrosos para el Colegio; y se hizo representar dignamente por los Sres. Ministros de Gobierno y de Instrucción Pública. Reciban ellos la expresión de nuestro reconocimiento y recíbala también el coro del Seminario que ejecutó á maravilla, bajo la dirección del Sr. Pbro. D. Carlos Umaña, una de las misas del insigne Perosi. En el Sr. Dr. Umaña estimamos juntamente al sacerdote, al artista y al caballero.

FIESTA DE SAN RAFAEL

En un cuaderno lujosamente impreso por orden de los superiores y alumnos, con un magnífico retrato fotograbad del Sr. Rector, obra de Pedro Carlos Manrique, y que contiene las piezas literarias recitadas en la velada del 23 de Octubre, leemos la siguiente descripción de la simpática fiesta:

Velada literaria

Entre los meses que mayor y más variada agitación tienen en las tareas y deportes de los estudiantes del Rosario, ocupa lugar preferente el de Octubre. Se dan cita en él las fiestas íntimas del Colegio. Primero la tradicional de la Bordadita, patrona y protectora del claustro; de la

Bordadita que en el transcurso de dos siglos y medio ha visto caer á sus pies incontables generaciones de estudiantes, oído sus votos, escuchado sus plegarias, y que siempre está pronta á cobijar con su manto á los hijos del Colegio.

Pasada esta fiesta que tan íntimas é inefables satisfacciones deja en el alma, viene la que los superiores y alumnos hacen para festejar el santo del Sr. Rector.

Todos esperan con entusiasmo el día de San Rafael, y todos rivalizan en buena voluntad para que la fiesta corresponda á la dignidad de la persona á quien se ofrece y á la fama y categoría del colegio.

Quieren los estudiantes, en ocasión tan señalada, desquitar á su maestro, con las efusiones de su cariño, de los sinsabores y pesares inherentes á la grave y delicada tarea del magisterio.

Para dar cumplimiento á sus deseos, celebraron en la noche del 23 de Octubre una magnífica velada literaria, de la cual vamos á trazar breve reseña.

A las siete y media principió la función. El Aula Máxima, adornada con gusto y elegancia, presentaba un aspecto imponente. Hermosas lámparas, suspendidas del techo, inundaban de luz el recinto: en contorno de las paredes la galería de los Rectores, y allí, destacándose entre todos, la figura meritísima del Fundador, y no lejos de él la del actual Rector, obra de aquilatado mérito. En uno de los ángulos del salón estaba la orquesta y seguía después la tribuna.

Bajo el solio su veía al Rector ostentando sobre sus hombros la beca de los colegiales; á su derecha al Sr. Ministro de Guerra; á su izquierda al Sr. Clímaco Losada, Subsecretario de Guerra; seguían luégo, consiliarios, profesores, antiguos alumnos, periodistas y literatos; al frente, damas y caballeros de lo más escogido de nuestra sociedad, y por último, los estudiantes con elegante uniforme, el escudo blanco sobre el pecho, atrayendo la atención del selecto concurso por su porte distinguido y correcto.

La orquesta dio principio. A sus últimos acordes se encaminó á la tribuna el Sr. colegial D. Alberto Coradine, estudiante de Filosofía y Letras. Sus compañeros le habían dado la grata á la vez que honrosa misión de ofrecer la fiesta, y él lo hizo en un discurso lleno de entusiasmo, de forma elegante y sencilla, que gustó mucho.

El Dr. D. Juan C. Trujillo, antiguo alumno del Colegio y que ha profesado en él varias asignaturas y actualmente es catedrático de Derecho Romano, vino en seguida. Estaba emocionado. Se sentía á la vez alumno y maestro, porque quien ha pasado algunos años en el Colegio del Rosario, no deja de pertenecer á él por más que se encuentre ya en medio de los azares y luchas de la vida. Su discurso se inspiró en los progresos que ha visto cumplidos en el Colegio; restablecida hoy su gloriosa Facultad de Jurisprudencia, que tantos recuerdos tiene para él, y levanta la nueva fábrica que contrasta con la antigua y la completa. Su buena elocución hizo resaltar más, si cabe, lo correcto del lenguaje.

El Sr. colegial D. José Manuel Saavedra Galindo, estudiante aventajado de Derecho, recitó su poesía *Bajo el crepúsculo*. Se muestra en ella poeta de fantasía y de corazón, preñada sin las cuales se marcha sin rumbo y á oscuras por las sendas del arte. Esta poesía, recitada con voz llena y sonora, con calor y entusiasmo, le valió á su autor muchos y merecidos aplausos. Denuncia gusto formado en buenos estudios.

El Dr. D. Hernando Holguín y Caro, Profesor de Ciencia Constitucional y conocido orador parlamentario, ascendió á la tribuna. Le traían á ella el querer de los estudiantes no menos que el interés que tiene para él lo que al Colegio del Rosario se refiere y la amistad estrecha que le liga con el Rector. Versó su discurso sobre la necesidad imperiosa de unir los estudios jurídicos con los filosóficos y literarios, único medio de sacar varones que puedan servir con lustre á su país, y que sepan á la par que asentar

sus razonamientos en las bases inconvencibles de la Lógica, revestirlos con las galas y atractivos del buen decir.

Ilustró su pensamiento con la cita de eminentes hombres de Estado europeos y americanos, que fueron á la vez jurisperitos excelsos y consumados humanistas. El discurso del Sr. Holguín estuvo por el fondo y por la forma á la altura á que le han colocado sus talentos como orador y como escritor.

El Sr. colegial D. Antonio Otero Herrera, á quien vimos no há mucho recibir el diploma que le acreditaba Doctor en Filosofía y Letras, produjo verdadero entusiasmo con su poesía *La Cometa*.

Escoge el Dr. Otero temas al parecer poco apropiados para la poesía y que nada prometen de sí, pero donde otros nada alcanzan á ver ni á sospechar siquiera, encuentra él rico venero que al pasar por su fantasía se pule y hermosea, para quedar en sus estrofas con los primores del arte. ¡Qué cosa menos aparente para ser cantada que una escalera de albañil! Pues bien, con este prosaico tema produjo una poesía llena de encantos y donde figuran elementos que para llegar á ser poéticos necesitan los recursos inagotables que da la verdadera inspiración.

La Cometa, poesía de fácil versificación, nacida al calor de sentimientos íntimos, es un ejemplo más de lo que vale el Dr. Otero como poeta; con ella se puede conseguir una fama mayor y más legítima que la que tienen entre nosotros muchos que se llaman y se dejan llamar poetas. Si el Dr. Otero no es tan conocido como merece, lo debe á su excesiva modestia. *La Cometa* puede presentarse en un concurso donde figuren nuestros buenos poetas, segura de salir airoso.

La música correspondió á la excelencia de la parte literaria. La orquesta Conti, sin disputa la mejor de la capital por la habilidad probada de los miembros que la componen y la capacidad y vastos conocimientos de su Director, se propuso sacar lucida la fiesta, ejecutando lo más escogido de su rico repertorio.

Para darle al programa mayor variedad en esta parte, dos jóvenes y ya adelantados artistas, los Sres. Alfonso Borrero y Solón Espinosa, se prestaron gustosos á tocar un dúo de flautas: *La Favorita*. En lo limpio y seguro de la ejecución, demostraron tener la destreza de maestros. Ellos irán muy adelante y conquistarán muchos triunfos, porque tienen vocación decidida por la música y aman de corazón el arte.

El Sr. colegial D. José María Prado amenizó la velada tocando en el violín el Intermezzo de Godard y la Serenata de Drla, con acompañamiento de piano. Prado para el Colegio del Rosario no es tan sólo el afamado violinista llamado ya maestro, es, ante todo, el estudiante de Filosofía y Letras que comparte con sus compañeros los azares y esperanzas de la tarea; es el viejo camarada querido de todos, es el que disputa el premio en los torneos literarios del Colegio. Por eso el número que desempeña Prado gusta tanto y deja en los superiores y alumnos tan grata impresión.

Para finalizar la velada, el Sr. Dr. D. Rafael María Carrasquilla, en hermosa y sentida improvisación, dio las gracias á las damas y caballeros allí presentes, y de modo especialmente expresivo á los superiores y alumnos.

La velada de que acabamos de hablar fue un certamen literario, digno ciertamente del primer Colegio de la República y del ilustre Rector que preside hoy los destinos del claustro legendario.

Han querido los superiores y alumnos publicar este folleto con las piezas de la velada, á fin de conservar un recuerdo de ella.

Dentro de pocos días habrán cesado las risas y alborozos de los estudiantes en las horas del recreo, y el claustro quedará solitario.

Este folleto irá con ellos, y cuando, llegados al hogar querido, principien al calor de los agasajos de los padres y de los hermanos á relatar los azares de su vida de estu-

diantes, nada habrá más grato para ellos que releer y comentar, en la intimidad de la familia, las piezas del torneo que ellos organizaron. A los que no tornen al Colegio les recordarán haber pertenecido al más ilustre instituto del país, y á los que vuelvan les servirá de estímulo y aliciente para hacerse dignos de tomar parte en estas disciplinas del claustro.

ANGEL MARÍA SÁENZ

CLAUSURA DE ESTUDIOS

Reproducimos en seguida lo que dijo, respecto á esta solemnidad, *El Nuevo Tiempo*, acreditado diario de esta capital:

En virtud de galante invitación del Sr. Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, concurrí- mos á los actos solemnes con que el histórico Instituto cerró sus tareas escolares el 31 de Octubre próximo pasado. En el salón de actos del Colegio, adornado con los retratos de cuerpo entero de los rectores é hijos del claustro, se reunió la comunidad, vestida de riguroso uniforme. Presidían la sesión el Ilmo. Sr. Arzobispo Primado, y el Sr. D. José María Rivas Groot, Ministro de Instrucción Pública, en representación del Excmo. Sr. Presidente de la República, quien no pudo concurrir por indisposición de salud.

Pronunció el discurso reglamentario el joven é ilustrado sacerdote Dr. Jenaro Jiménez, quien desempeña actualmente el cargo de Vicerrector. Fue aquélla una oración clara, sobria, correcta y elegante, sobre el amor que deben profesar los jóvenes á la amada Patria. Se sentía que el orador hablaba de la abundancia de su alma con íntimo y fervoroso convencimiento. Completó el discurso la elocución correcta, la voz sonora, la actitud académica del orador (1).

En seguida el Sr. Rector distribuyó los premios á los alumnos más distinguidos durante el año. La orquesta, di-

(1) Este discurso se publicó en nuestro número de 1.º de Noviembre pasado—*N. de la R.*

rigida por el maestro Conti, ejecutó en los intermedios varios de los trozos más escogidos de su repertorio.

En seguida todos los invitados ocuparon asiento al rededor del claustro alto, para presenciar los ejercicios de calisténica y gimnasia ejecutados por todos los alumnos internos. Ha dirigido durante el año estos estudios, tan necesarios hoy para la educación completa de los jóvenes, el Profesor Enrique Greiffenstein, quien estudió el arte en Alemania.

La comunidad, uniformada con pantalón azul y chaquetillas blancas, sobre las cuales se destacaba el escudo del Colegio, saludó á los representantes de las dos autoridades y principió los ejercicios de marchas ejecutados con la regularidad con que los haría el más veterano de nuestros batallones.

Siguieron los movimientos de calisténica, realizados con pasmosa uniformidad. Vino luégo el salto libre sobre la cuerda que iba subiendo á cada vuelta de los campeonos, hasta llegar á la altura de un metro cuarenta centímetros.

Los ejercicios en la barra fija, las paralelas, el trapecio y las argollas revelaron en el grupo de jóvenes que los ejecutaron fuerza y agilidad extraordinarias.

Nos fue muy grato ver que algunos de los alumnos que acababan de conseguir los premios de conducta y los de aplicación en las clases de Filosofía, Literatura y Derecho eran al mismo tiempo los más aventajados en la educación física.

Felicitamos al Colegio del Rosario que, sin renunciar á su espíritu tradicional, se abre cada año más y más á los adelantos modernos.

El porte de los estudiantes, lleno de distinción y de cultura espontáneas y no impuestas por las miradas y las señas de los superiores, nos hizo palpar una vez más que el Colegio del Rosario es, como lo dispuso su fundador, un colegio de nobles, si no con lo de la sangre, que poco vale, sí con lo del alma, que vale mucho.

Uno de los Superiores del Colegio tuvo la bondad de darnos los nombres de los alumnos que más se distinguieron en el noble certamen.

Son los siguientes :

Zoilo Rivera, Alberto Monroy, José Vicente Arango, Marco Antonio González, Manuel Vicente Jiménez, Alberto Merizalde, Helio Cavanzo, Cayetano Moreno, Vicente Vernaza, Luis María Algarra, Gabriel González, Ernesto García Vásquez, Jesús Meléndez, Gonzalo Mejía, Manuel Cuervo, José Miguel Cortés, José de Jesús Castellanos, Ramón Goenaga, Domingo Rivera, Roberto Castillejo, José Florentino Neira y Urbano González.

Una de las bandas del Ejército amenizó el acto con escogidas marchas y sonatas. Terminó la fiesta con el Himno Nacional, que todos los presentes oyeron de pie, y con un desfile de honor ante los ilustres Representantes de la Iglesia y del Estado.

CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Esta asociación, erigida en el Colegio, y de que otras veces hemos hablado en esta REVISTA, celebró su fiesta anual á la Virgen María, su inmaculada Patrona, el 1.º de Noviembre. Celebró la misa, en que comulgaron todos los congregantes, el Sr. Rector, y le sirvió de diácono el Sr. Dr. Jorge Arturo Delgado, actual alumno del Seminario, colegial de número de nuestro claustro, doctor de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, Inspector que fue del Colegio y primer Prefecto que tuvo la Congregación al erigirse.

El día 2 se hizo el funeral por los colegiales y benefactores difuntos, y ese mismo día empezaron los exámenes.

Pasado mañana reanudaremos tareas. A los viejos camaradas el abrazo de amigos que vuelven á verse después de dos meses de ausencia.

A los que llegan por primera vez cordial saludo de bienvenida. Aún no los conocemos y ya los consideramos hermanos. A todos, feliz y fructuoso año escolar.